Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

AMANECER EN CUALQUIER CAMINO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De este libro se ha hecho un tiraje especial de 60 ejemplares en papel martillado, numerados i firmados por el autor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

AMANECER EN CUALQUIER CAMINO

ROMANCERO

* * *

ADOLFO SOTOMAYOR FEBRES CORDERO.

COLECCION NUEVA POESIA
QUITO
1 9 3 8

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OBRAS

Publicadas:

Romance a la raza eterna.
(Atahuallpa).

Rumbos y niebla.
Poemas.

Amanecer en cualquier camino.
Romancero.

Al Publicarse:

Galeras en el mar.
Cuentos.

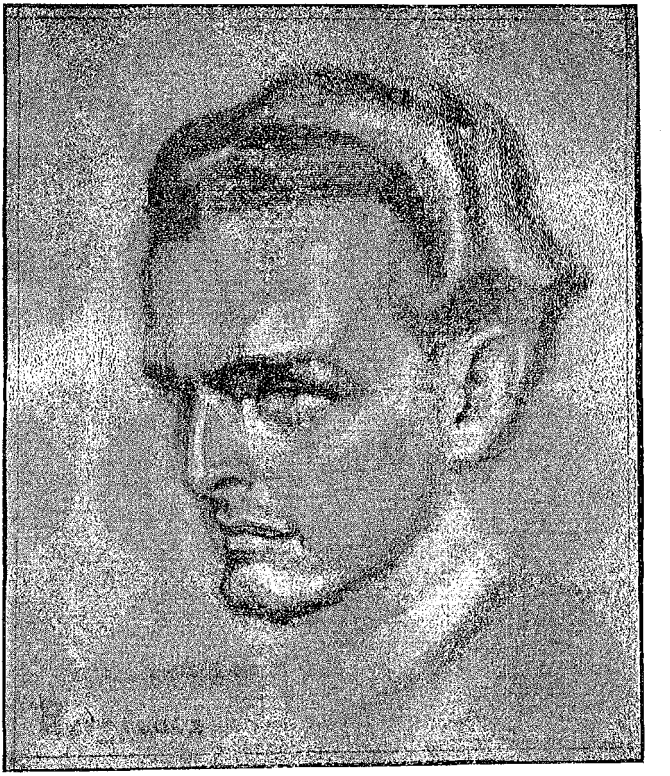
Vendas, espejos i cuchillos.
Novela.

Es propiedad del autor.

PRINTED IN QUITO — ECUADOR S. A.

Litografía e Imprenta ROMERO. — Calle Calisto N. 5 (La Tola).
Apartado de Correo N. 14. — Teléfono N. 90 Magneto. — Quito - Ecuador.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dedico este libro a todo aquel barrio porteño donde pasé mi niñez, allá, donde aquel chalet olor a madera i mangla, desde donde se vistaba el inalámbrico tan amigo de dejarnos subir para ver más cerca las nubes i el horizonte. Aquel barrio plagado de fantasmas i gritos en la madrugada. Aquel barrio aromado de lluvia i barro en el invierno, con sus zanjas correntosas donde íbamos a hacer navegar nuestros veleros diminutos. Aquel barrio tan ausente i sin embargo muy adentro de mi sangre. Aquel barrio porteño...

Dedico este libro a mi madre guayaquileña, como un vínculo a sus antepasados.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ANTES Y DESPUES

* * *

El perfecto fin está en todos los comienzos.

*

No tengas miedo al eterno paso.

*

El es nuestro mejor castigo en la tierra.

*

Ya vendrán a poblar el mundo los desheredados
i los muertos seremos nosotros mismos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

TRAYECTO

Principió mi trayecto un día. No sé cuándo. La tierra me inició con su selva. La tierra me columpió en su niebla perdida. En la niebla, la selva era un millón de brazos mutilados. La selva era una legión de cruces quemando. En la selva los árboles eran banderas.

Ahí estuve yo.

El mar todavía no llegaba a sepultar los pántanos. Los hombres caminaban insepultos. Las fieras cuidaban a sus cachorros i las mujeres habían perdido a sus hijos. El viento había terminado su tarea de huracanes. La lluvia siniestra manchaba la carne de los dioses.

El mar todavía no llegaba a sepultar los pántanos. Los hombres estaban de piedra. Esperando! Las mujeres se habían arrancado la sangre gestada.

I había que llegar. La tierra es mi niebla. I en la selva los árboles son banderas rojas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

I he llegado. Puedo decir. Estoy casi perdido. Rumbos fustigados de niebla. Sangre repleta de cansancios. El tiempo está en los desiertos. El tiempo son campanas de viento. I las pasiones se revuelcan en todos los espejismos. La caravana sigue insepulta.

Vivimos. El pasado es forma. El último comienzo no existe. En amanecer, el término es análisis i horizonte no último de la selva en mi niebla. Es que amanecer es también una selva insepulta. En ella he fustigado al eco.

Ah! la selva donde estaban los pántanos. Donde estaban los hombres. Donde estaban las mujeres desnudas. Ah! la selva donde estuvo mi muerte. Donde la vida fué un trecho oscuro de túnel. La selva repleta de caminos hacia horizontes. De caminos sin construir. De caminos llenos de raíces hasta las mismas sienes de la tierra. La selva sembrada de gritos cosechados. Fértil de sangre para sus heridas. Fecunda de almas i brazos para el destierro.

Ah! la selva i mi niebla.

El mar todavía no llega a sepultar los pántanos. Los hombres siguen mutilados de alma i las mujeres buscan a sus hijos entre las fieras.

Yo todavía tengo la antorcha en mis manos. Los búhos siguen cantando en mi fosa abierta. ¡Que esperen! Hay que desgarrar el camino. Las fauces de la multitud me señalan. Continúan en el pántano. Inertes. Convulsionando tristezas. Convulsionando hambre. (En las trin-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cheras está la sangre derramando i los ojos miran al enemigo entre fusiles. Ahora seré multitud para perder mi sombra en todas las sombras mutiladas).

Yo todavía tengo la antorcha en mis manos. Hay que desgarrar el camino. Las fauces de la multitud me señalan. ¡Estoy salvado! I el dolor. Inútil dolor. Dolor en la selva donde encontré la ternura fugaz de los pájaros en la aurora, la mujer en la savia i la rebeldía en los lobos.

Ah! selva negra. Todavía te ha quedado algo. Lo demás está muerto en la niebla.

¡Destruir! ¡Cantar! ¡Salir del laberinto! Ir hacia los árboles. ¡Levantarlos! Las voces no impiden abismos i los abismos están rebosando selva.

Amanecer es unidad. Ya será tumulto de unidades. La refracción está perpetua en el alma.

En «amanecer en cualquier camino» no quiero que vean técnica. Aquí sólo hay poemas —voz enredada de espacio— Voz primera en mi trayecto aunque no última.

Ya vendrá el mar a sepultar los pántanos. I los hombres i las fieras morirán juntos i las mujeres encontrarán a sus hijos entre los muertos.

ADOLFO SOTOMAYOR FEBRES CORDERO.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROMANCES EN ROCIO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance de andenes

I

En nieve de cuchillos
se corta el páramo blanco.

En víspera de viaje
la máquina se enciende
con llamas de madrugada
i pitar de carrouseles.

Andenes con despedida
i lámparas de espanto.

América ebria de cúpulas
pulsa cuerdas congeladas.

—Adiós madre... adiós...

El pródigo de estrellas
andenes quiere volcar
i en las órbitas lleva
huracanes para cantar.

—Adiós madre... adiós...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—Hijo, si al fin volvieras
no te olvides por Dios
que la querencia te espera
i tu hermana i hermano
i tus juguetes de niño
i aquel río donde ibas
con la pandilla a nadar.

—Adiós madre... adiós...

—Hijo por Dios no olvides
a tu querencia volver
tu guitarra con la cinta
i aquel viejo revólver
con que a las muchachas
hacías un tiempo asustar
estarán triste esperando
para que los hagas cantar.

—Adiós madre... adiós...

II

Se clavó la distancia
en grito de cascabeles.

Sobre alas de abismos
corre un fantasma vendado.

Los andenes quebraron
al día claro i con sol
en noches siniestras
que en túneles negros
trocar quiso el fantasma
al pasar por una tumba.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dos relevos han contado
que de noche sale ronda
de un farol iluminado
por el alma de una huella.

III

Desnudo de ciudad
a la ciudad llegó.

Alcohol. Chester. Mujeres.

Un dancing en la esquina
donde la música danza.

Senos blancos. Ojos negros.

Desnudo de ciudad
a la ciudad llegó.

¡Oh! ¡hombres de ébano
a dónde quedaron los fusiles!
En el campo tenía
metrallas de arados
i aquí sólo oigo
gritos crucificados.

Desnudo de ciudad
a la ciudad llegó.

—Al campo quiero volver.
¡Al campo!... ¡al campo!...

—¡Oh! ¡hombres de ébano
a dónde quedaron los fusiles!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance del pescador muerto

I

De mañana sale pesca
en redes de piola turbia.

El «viejo» se adelantó
i ya está dando vueltas
por los riscos negros
con peces en lo hondo
i gaviotas en lo alto..

La tormenta ha traído
revoltosa en sus fauces
al monstruo de cuernos
i alma de ventarrón.

El «viejo» rema i rema
para llegar el primero.

Los pescadores lo miran
i elevan una oración...
—Que huya la manta negra.
¡Oh! santa madre santa
que huya la manta negra.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Se tiñe de sangre
el mar sobre los riscos.
En una ola una cruz
i un lamento en la playa.
La madre mira al cielo
i no comprende por qué.

II

En redes de piola turbia
salen de mañana a pescar
Juan el mayor i también
José el que se parecía
en todo al que se fue.

En la playa como uno
queda la madre i el menor
que en quejidos al mar
desprenderse del regazo
quiere, para ir a pescar.

Hoy el mar amenaza
traer en sus fauces abiertas
al monstruo que dejó
la triste choza desierta.
La madre en la playa
musita una oración lenta
mirando la barquichuela
que se aleja somnolienta.

Es crepúsculo i regresan
Juan i José de pesca;
con el ceño fruncido uno
i el otro aunque paresca
todo un alegre muchacho
con la tristeza de yesca
en sus ojos marineros
i en su nostalgia gresca.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III

Han pasado muchos años
i todos se fueron al mar
no regresan... no regresan...
i en la playa la madre
no se cansa de mirar
las olas sobre los riscos.
Ella a todos ha dicho
que si llegara a expirar
por la santa madre santa
lleven su cadáver al mar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance del regreso

I

Nunca sabemos cuándo
el viaje siembra un retorno.

—Cansancios negros volcaron
los caminos sobre el hombro—.

—Madre que estás lejana
siembra mi viaje un retorno...

II

Hay que volver cuanto antes
a la casa solariega,
solariega casa de todos,
madre, padre i hermanos.
Hay que volver cuanto antes
a trenzar risas i manos,
a fundir gritos hermanos
hay que volver cuanto antes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cualquier noche de todas
a la casa solariega
un hijo cansado i sólo
contará sus andariegas.

—¿Tu hermano calmado i torvo
no sabes lo que es tragedia?

—I tu hermana pequeña
la de los ojos negros i grandes,
sal al jardín no quiero oigas
lluvia de sangre i penas...

—Madre... basta de lágrimas...
solamente ellas son buenas
para llorar a la madre España...

—¿Todos están aquí? Ven hermana
con tu tristeza de nardos...

—I tú quiero que estés más cerca.

—Tú padre sonríes, muy bien,
escucha; tú dulce madre también.

—Temblaba la roja tarde
en bullicio de quebraduras.
En la helada Guadarrama
hombres i mujeres pasionarias.
Fusiles en el rojo hombro
i hambre roja en las entrañas,
Adelante la bandera
i en la falda arañas rojas.
Había que siempre avanzar
i sólo el pecho una defensa.
Contra los obuses no hay
sangre roja que se oponga.
En medio espectros grises
i al final caras temblando.
Retroceder nadie quería
i ahí quedaban muertos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Metralla en la roja cara.
Metralla en las entrañas
i en los ojos húmedos metralla.

—I eso no es nada madre...
si atrás muertos quedaban
en la ciudad los azules
a niños hambrientos masacraban.

. . . . . .

—Bueno... tú hermana no tiembles...

—I tú hermano comprende.

La luna asoma blanca.

La noche se presta a rogar.

—Hijos... roguemos por los muertos
que sus vidas mutilaron
en los campos de Castilla...

(Ecos de luna cantan
en la casa solariega.

El silencio es de nardo
en la casa serraniega.

Todos ruegan callados
i piden por los muertos.

La madrugada ha llegado.
En sus puestos siguen todos.
Mi madre i hermanos.
Mi padre sonriente.
I para siempre ha quedado
como de sangre el ambiente).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance del río pequeño

Yerba mojada la brisa
deja rizarte las trenzas.

Va i viene en el día
deja mojarte las trenzas.

De noche gime Rose María.

Mínima voz en su espejo
lujuria de nardo sus algas.

—Corre a la orilla mujer
te alcanza el sátiro viento.

Mujer los muslos le brillan
el viento hijo en sus senos.

Deja que llegue, silencio,
lirios de luna su vientre.

—Ya voy para allá morena
en el río al atardecer.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance del campesino traicionado por los rurales

Mi choza quemaron.
Mi choza de bijao.

Haraganes rurales
mi choza quemaron.
Mi choza de bijao
donde vive mi vieja
i el machete quemao.

Mi choza quemaron
rurales haraganes.
Chupando un cigarro.
Riendo fantoches.
Mi choza dejaron
quemada rurales.

Mi choza. Mi hijo.
Mi sangre. Mi vieja.

Rurales cobardes.
Rurales de yedra.

No saben que somos
cacao en cosecha.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No saben que somos
la sangre que asecha.
No saben rurales
que somos la mecha,
la mecha prendida
de roja cosecha.

Mi choza. Mi potro.
Mi gallo. Mi vieja.

Rurales malditos.
Rurales de cera.

No saben de nada
tambores de cobre.
No saben mi amada
que somos muy hombres.
Malditos rurales
que vienen de noche.
I lejos nosotros
muy lejos mi amada,
mi choza quemaron,
mi sangre mi amada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance del puerto

I

Tierra tibia i fresca
en madrugada de nardos.

Barcos que han traído
fresas i uvas en fardos.

Marinos que en los ojos
traen mar i noche marina.

Tristes marinos que traen
brava pena campesina...

II

Faroles imprecisos
danzan la danza del agua.

Un madrugador mulato
cantos lleva en su piragua.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los muelles en silencio
silencio, mirada i tumba.

A lo lejos un fantasma
siembra espanto cuando sumba.

III

Cuando el sol alumbra
hacia otros puertos parten.

I si no es el sol la noche
estrellas miles se reparten.

Barcos que a lo lejos
sino son almas son muertos,

Barcos tristes barcos
que crecen en los puertos.

IV

Ella le dijo adiós
porque tostado marino era.

A las tres de un bello día
para otro puerto partió.

Ella le dijo adiós
con el clavel de sus labios.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

V

Tierra tibia i fresca
en madrugada de nardos.

Todos quieren partir
aunque sea en petardos.

Barcos que en silencio
creciendo están en los puertos.

Barcos tristes barcos
que sino son almas son muertos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance del campesino apresado

Lo cogen. Lo amarran.
Le dan culatazos
Le aprietan la boca.
Le dan puñetazos.

Ni gime. Ni grita.
Ni a nadie no llama.
Los mira muy alto.
Salvaje los reta.

Lo arrastran. Lo llevan.
Del pelo i del rostro.
No gime. No grita.
Del pecho lo elevan.
Le cortan las manos.
Le pinchan los ojos.
En su cuerpo se ceban.

Mas nada. Ni gime.
Ni llora. Ni baja la frente.
Muy alto los mira.
Sus ojos de sangre.
Su frente de yunque.
Sus labios de mangle.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hablando se quejan:

—Míralo; si nunca no muere.

—Si parece el demonio.

—¡Nos mira! ¡Nos mira!

—¡Por fin! ¡¡Dejanos de mirar!!

Ha quedado en silencio.
No grita. No gime.
No acaba de nunca mirar.
Sus ojos de sangre.
Sus labios de mangle.

Ha quedado en silencio.

¡No lo acabaron de matar!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance de Guayaquil ausente

Alba que viene de lejos.

No en mis labios angustia.
Si en mi oculta sonrisa.
Sus calles. Mi barrio.
Mi río. Su canto. La amada.

No en mis labios tristeza.
Si en mi alma nostalgia.
Portales. I obreros.
I obreras que salen
vestidas de rouge.

No en mis labios dolor.
Si el recuerdo que surge.
Vapores. I muelles.
Las casas de antaño.
I el amigo de escuela.
I algún desengaño.

No en mis labios rencor.
Si en mi alma nostalgia.
El incendio. La bomba.
La brisa que tiembla.
I el viento que quema.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No en mis labios temor.
Si el recuerdo que surge.
Sus calles. Mi barrio.
La fiesta montubia.
Los toros de tarde.
I el invierno en la lluvia.

No en mis labios tristeza.
Si la tenue nostalgia.
Sus calles. Mi barrio.
I aquel gran camarada.
Mi río. Su canto. La amada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance de la escuela a la Universidad

I

Humareda de ruidos
fusilando las veredas.

—Dos i dos son cuatro
i cuatro más cuatro ocho.

Con la cartilla de cuero
a la espalda amarrada
dos i dos son cuatro
los niños de la barriada.

—Yo no quiero asistir
a la escuela hoy día.

—Yo tampoco no quiero.

—Yo he comprado un anzuelo.

—I yo una red muy fina.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—Vamos a pescar reyuelos.

—Vamos a pescar corvinas.

II

El invierno tropical
en lluvia gris se desgaja.

En barrio pobre la escuela
en notas tristes se queja.

Temblando en la portada
un hombre casi niño.

Juegan a la guerra
los niños de la barriada.

Tinta de negra cara
en los vestidos kakis.

El que se viste mejor
hace de capitán i jefe,
i los soldados todos son
rapaces i mequetrefes.

Se forman en una fila
todos muy arrogantes,
i a la voz de: —Marchen!
imitan a los danzantes.

La bandera es un harapo
i los fusiles escobas viejas.

En el barrio pobre
una guitarra triste se queja.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III

Han sido largos años
para llegar a hombres.

Ellos no quieren ver
ni cenizas ni papel.
Ellos sí quieren ver
carne roja de clavel.
Ellos buscan estrellas
por los campos de miel.

Dos i dos de la barriada
han sumado muchos ojos.

En las aulas panderetas
i sol de soles rojos.

En el cielo una vez
acechando flor de mujer.

IV

Han faltado dos i dos
de cuatro de la barriada.

En risas de ruleta
la suerte se hace número
el cuatro para ganar
i el trece para perder.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En la clase ya no juegan
los niños de la barriada.

En una fila de caras
la cara entintada de uno.
I en otra fila al frente
la cara del que faltaba.
Los otros dos quedaron
de las trincheras al frente
el uno la cara al cielo
i el otro muy diferente
con los brazos cruzados
i angustia de ojos dementes.

V

Banderas en la escuela
con himnos de puños niños.

A una muerte segura
todos marchan al frente.

Le roban al lobo el valor
i al canto todo el vigor.

VI

Mutilados los brazos
i llena de sangre el alma.
Puñales en el vientre.
Cenizas en los ojos.
Garras negras en la frente.
Opacas luces en la luz.
Maldita palabra en los labios.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ellos todos así regresan
llena de sangre el alma.

Los cañones ya no suenan
ni se oye su estampido.

Dos i dos son cuatro
i cuatro más cuatro ocho.

El invierno tropical
en lluvia gris se desgaja.

En el barrio pobre
una guitarra triste se queja...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance del campesino que vengó a su amada

I

—No lo traigas por el río.
¡Ahógalo! No lo traigas.
En tu canoa no cabe.
Ni en tus garras tampoco.
¡Ahógalo!
En la marea si cabe.

—¿Si llega a flotar por gusto?

—Amárrale una piedra.

—¿No fuera mejor
llevarlo primero a tierra?

—¡Ahógalo!
En la tierra no cabe.
En la marea sí.

—¡Oh! mi negra como te vengo.
Si yo lo quiero lo ahogo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—¡Oh! mi negra como te vengo.

Aquí lo tengo en mis manos.
Si lo vieras como tiembla.
Si lo vieras como llora.

Una voz en angustia plena:

—¡Perdón yo te pido Tiberio!
Tienes mi tierra. ¡Dinero!
I todo lo que tu quieras.

—¡¡Cobarde!! Si tu lo vieras.
¡Cómo gime! ¡Cómo reza!

—No lo oyes como tiembla.
Yo aquí lo tengo en mis manos.
Tu vales mucho más, mi negra,
que cualquiera de todos ellos.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
Si tu lo vieras morena.
¡Cómo llora! ¡Cómo tiembla!

—Yo nada le hice. ¡¡Lo juro!!
Yo a ella no le hice nada.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
Guiñapo de poca lumbre.
Tu a mi morena violaste.

—Perdón te pido Tiberio.
Tendrás mi tierra. ¡Dinero!

—¡Oh! mi negra como te vengo.
Si lo vieras como besa
todas mis manos callosas.
Si lo vieras como abraza
todas mis piernas muy mozas.
¡Oh! mi negra. Si tu lo vieras.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II

A la mañana siguiente
en la orilla está flotando.
Guiñapo de poca lumbre.
Vil harapo jugueteando.

—Ven a verlo mi negra
con su carne hecha una cumbre.

—Oh! Tiberio, mi amado,
tu mucho más te mereces
que mi cuerpo de tierna almendra,
mis senos de tibia miel
i mi corazón de clavel.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance de la despedida

Alegre la quiero toda.
Como la angustia tenue.
Como la tristeza suave.

Alegre la quiero toda
Aún en la crecida sombra.
Aún en la eterna sangre.

Mas. Aún el silencio sigue,
peremne, luminoso, lágrima.
Aún tu perdida niebla.
Aún tu aliento en su hora.

(Que lejos tu muerte
temblando en mis venas.
Que cerca mi clamor
hundido en mi vieja pena).

¡No derrota de tu ausencia!
¡No castigo enloquecido!

Sólo tu tristeza honda.
Sólo tu última despedida.

(I-yo aquí vacilante
esperando por fin tu olvido).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance del mulato asesinado

Cavando en el monte
de noche cavaban
cavaban la tumba
de un muerto de entonces.

—¿Le has traído la cruz?

Cavando en el monte
de noche cavaban
cavaban muy hondo
i mucho lloraban
en silencio lloraban
al muerto de entonces.

—¿Le has traído la cruz?

Su cruz no es de palo
ni de bronce tampoco.

Cavando en el monte
al campesino dejaron,
tierra de tumba sus ojos,
al mulato enterraron.

—Sabía chalanear su potro.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—Todo un montubio era.

—La guitarra rasguear sabía.

—Por qué lo matas, así tan joven.

—Por qué; San Vito?

Cavando en el monte
al mulato enterraron.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance del día de fiesta

El viento hilvana cantos
i corre a las montañas.

Los árboles enfilan
sus festines de caravana.

Hay de todo en río grande.

Los días festivos hay
parejas de campesinos
todos ellos de dril
i las mujeres aja! jay!
todas rumbosas vestidas
de rojo i blanco aja! jay!

Hay de todo en río grande.

Los naipes i el licor
en la taberna cuarteada
i allí muy serios sentados
cuatro chulos morenos
i al cinto puñales aja! jay!
i al que gana dos pechos
i una cintura gitana aja! jay!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hay de todo en río grande.

Las bengalas i el calor
de un sol que cae vertical,
i potros en dos patas
que miran al cielo aja! jay!
i en la montura una chula
agarrada a las riendas aja! jay!

Hay de todo en río grande.

La luna i el huertal
i guitarras a media noche,
i no faltan vengadores
de capas pintadas aja! jay!
que dan muerte a la amada
con una sonrisa aja! jay!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance del amorfino campirano

A mi padre y su tierra vinceña.

Dos potros alazanes
trotando por la floresta van.
Dos potros alazanes
resoplando por el camino van.

Heriberto i Juan Manuel
en dos potros por el camino van.
Machetes relumbrando están
en las cinturas asidos.
Los ponchos de color
en el hombro están cogidos.
Juan Manuel hace la prima
en su guitarra «Mariucha»
Heriberto en su «Manola»
le contesta entonando.
Los dos cantan muy bien.
Bohemios de limpia cepa.
Bravos en toda reyerta.
Para el combate muy hombres.
Siempre el machete alerta.

Cantan por el huertal
olor a cacao la brisa.
Sobre el cielo estrellas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la noche regresa a prisa.
Los potros alazanes
resoplando van que resoplan.
I llegan a la final
porque han cruzado el huertal.

Afinan sus dos hermosas:

—Mira jal cielo Juan
como los ojos nos guiñan.

—Que jeliz Heriberto
a tí si te quiere Asunción.

—Gueno, pa eso soy hombre.
i palmo a palmo corazón.

Cruzan el charco garúa
i las luciérnagas espejan.
Las ranas gimen las ranas.
Las sombras i la luna
quedaron muy atrás.

Cruzan el huerto que llama
«Barrabás el muerto»
Cruzan el huerto donde dicen
que sale un fantasma yerto.
Pero a Heriberto le importa
i a Juan Manuel lo mismo.
Ellos por valientes
en toda la comarca queridos.
Ellos no son como otros
cobardes del miedo heridos
Ellos a los rurales
ni un jeme así temidos.

—Oye, Juan, ni jabes,
a tu Asunción la ronda
el «Pedro» de los Robles.

—Dejálo nomá, conmigo se verá.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—Gueno, ya es hora de tocar,

—Tu principia a cantar.

Dúo

—«Asómate a la ventana
para que mi arma no pene.
Asómate que ya viene
la lumbre de la mañana».

Asunción y su revólver
han encendido su farol.

El piso de caña suena.
Revuela el canto a lo lejos.
En la ventana se asoma
la luz con sus reflejos.

—¡¿Quién es?!
(Si fueran los rurales).

—Soy Heriberto mi negra.

—Oh! mi amado
si un momento me esperas.

Asunción corre a vestirse
color de reseda sus manos.
I el vestido es de color
de un brillante morado.
Se pone un lazo rosado.
En la cabellera una flor.
Los flecos almidonados.

—¡Hazlos subir María!
El viejo se ha recordado.

I es Don Anselmo que dice
que el también fué muy mozo
de los que revuelan alto
viviendo a grandes saltos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ya suben. Se saludan
I todos se dan un abrazo.
Viene un brindis. Un pasillo.
Baila Beatriz. Canta Heriberto.

I el amorfino ya suena:

—«Yo soy el Heriberto
que se quiere casar
i naides ha de haber
que me la quiera quitar».

«Mi machete y mi mano
jamás por uno a temblao
i mi lazo bien tirao
a cualquier toro a plantao».

Estribillo

«Nunca el Pedro de arriba
en su potro ha temblao
i cuando desafía hay razón
i es todo un corazón».

«I Heriberto aquí estoy
para con los machetes ver
cual a de ser más hombre
i se lleva a la mujer».

Se enrrollan los ponchos.
Se miran. Se tocan.
Se vuelven a mirar.
Trémulos. Valientes.
Ya principian a pelear.

Asunción los mira. Coqueta.
Su negro ha de ganar.
Cinta celeste muy nueva.
Su cintura sabe abrazar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Son antiguos romanos.
I luchan. I vuelven a luchar.
I tienen de garras
de garras las manos.
Combate de lobos
parece nunca cesar.

Al fin es «Pedro» que gime:

—Me acabaste de fregar.

—Tu sangre yo quería sacar.

Las manos se dan
i amigos de nuevo.

Al claro amanecer
las manos se dan.

Los gallos en el alba
abriendo la mañana están.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance de la campesina

Dicen que en la noche son
fantasmas de viento frío.

Dicen que en la noche son
caminitos largos que llegan
desde aquel rancho sumbón
en un risco alto situado
en toda la andina extensión.

¿Por qué sales en el alba?
¿Por qué tan de mañanita?

Agua del río que te canta
i brisa que te da la mano.

Hurí salido al amanecer
rostro cosechado en un clavel.

Llevas de fruta la piel
semilla encerrada en un querer.

—¡Juan! ¡Apura la ordeña!

—Que he de hacerle mi niña
si usted en el alba se empeña.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—¡Felipe! ¡El trigo está a punto!

—Pronto lo iré a recoger.

¿Por qué en el alba tú sales?
¿Por qué tan de mañanita?

Agua del río que te canta
i brisa que te da la mano,
rostro cosechado en un clavel
llevas de fruta la piel.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance del encuentro

I

Día fechado fué aquel
i él al pasarla la vió
visionaria de romances,
acuarela de infinitos,
temblando vértigos oros
en la blonda cabellera
rizos al viento mecidos,
¡qué inmensa alegría!
¡i mágico eco de risas!
¡i poemas de Avemaría!

Sus ojos un cielo
i luceros sus manos,
ni la grana en el color
de la guinda de sus labios,
prendido llevaba mil
azules versos en su alma,
que tuvo envidia así
el tallo de la palma
i los colores tuvieron
rubores de carmesí.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

(A que no sabes hurí
verano venido en Abril.
A que no sabes por qué
beso suave de colibrí).

II

Ya el sol tiempo negro
lívido se va apagando.

—Se ha hecho tarde la noche
esperando que ella saliera.

I la pena se ausenta
grande pena enorme pena.

—Si la pudiera amar
tántas cosas le diría

Hay olvidos fantasmales
i el de ellos no llegará.

Nardos se deshojaron
en el aroma de la tarde
i no se oyó otra voz
que la de las almas niñas.

Ellos se encontraron
en una tarde cualquiera.

Fue viernes o domingo
ella lo sabe muy bien.

Ya habrá navidades
todas las fechas ayer
i los rondines tocarán
algo lindo ha de ser.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

(A qué no sabes hurí
verano venido en Abril.
A qué no sabes por qué
beso tenue de colibrí.

—Yo si lo sé i no lo digo
porque el amor es así).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance de los padres desesperados

A Dalia Iñiguez.

I

Oscuros callejones
en la ciudad dormida
maceran esqueletos
al viento del brazo
en multitud prendidos,
oscuros callejones.

—¡Ay! que noche siniestra
en el barrio siniestra noche.

—Hoy habrá negra fiesta
bailando los faroles.

La urbe en el centro
tiembla sobre el asfalto.

—¡Ay! que noche siniestra
en el barrio siniestra noche,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II

Silencio de vagabundo
de vagabundo silencio.
De llamas el pecho rojo
era de llamas su pecho.
Su talle un junco liso
i sus ojos de lobo pardo.
En verano un grito largo
i en invierno un petardo.
Hombre de tierra i mar
de barranco i camino hombre.
Lo dejaron sin un brazo
i con el otro suerte vende.
En una noche siniestra
lo dejaron sin un brazo.

—¡Ay! que los hijos con hambre
en noche siniestra esperan.

Nunca la mano buena
en el camino los deja.
Como un manojo de sombras
los niños están llorando.
Todo un manojo de lunas
los niños están llorando.
I todos están de bruces
en el pántano regados.

—¡Ay! miseria grande miseria
miseria grande de llanto.

Como un rayo en invierno
trágicas vidas relumbran,
cuerpos de acantilado
i muertos sobre la lluvia.

—Angustia de hombre pobre
de pobre angustia noble.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III

Luces de lotería
en gargantas apagadas.

De la urbe en el centro
el padre del niño vende
30.000 la del Domingo
i 50.000 del veinticinco.
El sabe que si regresa
sin leche ni pan moreno
su hijo blanco i puro
en su cuna se le muere.

De la urbe en el centro
ya se apagan los faroles.

—¡Ay! que noche siniestra
en el barrio siniestra noche.

Nada como lágrimas niñas.
Nada como ayes de hambre.
Nada como ver morir
a un niño blanco en su cuna.
Nada en la otra orilla
cuando la noche es negra.

Niños que lloran lunas
en el pántano regados.
Niños que en sus cunas mueren
de arañas abrazados.

—¡Ay! que si vieran por ellos
cuántos estuvieran salvados.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IV

Hay una cuna de suelo
en un rincón de harapos
que a un niño blanco
tiritar hace de frío.
Congelándose en ahogos
huye un manojo de lirios
de los labios del niño
blanco i puro, bueno i santo.

Un ángel blanco se muere.

No puede la madre enferma
sostenerlo en su regazo.
No puede la madre enferma
arrullarlo con sus cantos
No sabe la madre enferma
por qué su niño se muere.
No lo toca ni acaricia,
ni besos en su faz derrama.
La madre a su niño adora,
pero ella a su niño blanco
no lo toca, ni lo besa,
ni poner puede sus manos
en sus labios sin cereza.
Ella cree contagiarlo
empero el niño se muere.
Ella cree que si besa
a su niño blanco i bueno,
le trasmite el mal perverso
que desborda de sus senos.
No lo toca ni lo mira
ni besos en su faz derrama.
No acaricia su agonía.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No sabe la madre buena
si su niño bueno i santo
ha de vivir todavía...

Lágrimas hay en los ojos
de la madre tuberculosa.
Una tristeza su pecho roe
mira al cielo y no sabe,
si Dios a su niño blanco
le hará vivir ese día...

—¡Ay! que noche siniestra
en el barrio siniestra noche.

50.000 del veinticinco
i 30.000 del día domingo
nadie quiso comprar.

Oscuros callejones
maceran esqueletos.
Al viento del brazo
vá el padre prendido.
Silencio de vagabundo
de vagabundo silencio.
De llamas el pecho rojo
era de llamas su pecho.
El vendedor de lotería
sabe que su niño muere.
Ni pan ni leche blanca
para su niño le lleva.
Ni un doctor de toca blanca.
El padre a su niño adora
i sin embargo no puede
llevarle en vida un guiñapo.
El padre a su niño adora.

Un lucero de alba pura
el cielo azul ha prendido.

El padre llora tánto
i sin embargo su niño
en su cuna lentamente
para siempre se ha dormido.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance de la muerte

—¡Deja que la muerte venga!
De sangre i carne lo ahogue.
¡No importa! En tus pechos
a la muerte yo presiento.

—¡Deja que la muerte venga!
Si yo la busco en la aurora
en la aurora yo la encuentro.

¡Que lejana! ¡Que triste!
¡Déjala! No la lastimes...

Al fin en la noche viene
vestida de sombras toda.
Garra que siniestra ahoga.
Como a las doce tiembla
i reluce su negra diestra.

—¡Si es así! ¡Que no llegue!

¡No importa! En un puñal
están clavados dos ojos.

—¡Deja que la muerte venga!
¡Déjala! No la lastimes...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Federico García Lorca

I

Soledad primitiva
en campanas de arena.
Desierto de albas
i silencio de cadenas.
En su tumba un puñal
clavado al cielo en cruz.

La caravana no ha vuelto.
Sus capas fueron de hiel.
Todos se fueron. ¡Huyen!
Todos a su tumba vinieron

Federico en la tarde
cubierta de nardos.
Federico en la noche
cubierta de luna.
Federico en el alba
cubierta de cantos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II

En capas de polvosa vía
corceles blancos huyen.
En uno Federico
i atrás su gitanería.

—¡Olé! ¡olé! Granada mía
que vienes en panderetas.

(I bailan sus ojos
i sus senos de rumba
para mover los ojos
de toda la gitanería

—Zita, sigue bailando,
que en su caballo blanco
Federico llegará.
Zita, sigue bailando.

I en su alma pone
ritmo de madrugada
i bailan sus ojos
i sus senos de rumba.

—Zita, sigue bailando).

—Olé Granada mía
que un río sigues llorando.

¡Olé! Federico a orillas
de «voces que sonaron»
i que suenan todavía
en cantos de luna llena
llegando a la alborada
i cuando se apaga el día.

—¡Olé! Federido i Granada
aquí en la tierra mía.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III

Huyen corceles blancos
en capas de polvosa vía.

Un jinete en sombra
rumba caravanas blancas.

En trincheras negras
un jinete en sombra.

Federico en la tarde
cubierta de nardos.
Federico en la noche
cubierta de luna.
Federico en el alba
cubierta de cantos.

—¡Olé! tu muerte de héroes
i tu resurrección de campanas!

. . . . . .
Huyen corceles blancos
en blancas caravanas.
. . . . . .

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance en la prisión

I

Telarañas de rejas
asombradas de brazos.

Queman gusanos los ojos
temblando humo la boca
de gargantas asfixiadas
i risa de sangre loca.

—¡Mañana sale cuadrilla
para llevarme amarrado!

—«Pedro» no te asustes
que en la capital hay,
un camastro i mucho frío
para poderse retemplar.

—Toca esa mandurria Moreno.

En coro:

—Iremos todos!
—Iremos todos!!
—Iremos todos!!!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II

Telarañas de rejas
asombradas de brazos.

Una cuchilla en el cinto
de «Pedro» el desesperado,
piensa esa noche huir
eliminando al centinela
que en sombras de rutas
camina, vela que vela.

I el centilena cortado
ancha cara i corto pelo.
Calavera en la penumbra
i trenza rota en la noche.
Camina que camina solo,
i sus pasos son sienes
i puertas abiertas sus llaves
i tumba cerrada sus manos.

Noche de cárcel ahogada.
Pechos enmudecidos de sangre.
Bronce eterno de puños.
Trincheras sin cañones.
Vengada noche de cárcel.

III

Roncos hospitales
vendados de pasiones.

Noche de cárcel primera.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—Aquí hay centinelas.

—I también compañeros.

—Compañeros de revolución.

—Sí, hermano. ¡Camaradas!

—¡Quién nos juzga!

—Las trincheras, hermano.

—¿I el juez?

—No preguntes por él.

—Es un viejo que ha dicho
que guerreando terminará
la roja plaga que rumbeando
por esos rojos caminos vá.

—España toda es sangre
pero hermano sabrás,
que en banderas de fuego
en brazos de acero
i en gritos de granadas
cantaremos los primeros.

—Toca esa mandurria Moreno.

En coro:

—Iremos todos!
—Iremos todos!!
—Iremos todos!!!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IV

—A que no sabes «Rojo»,
«Pedro» le dió la vuelta
al cercado de enfrente!

—«Pedro» le dió la vuelta
al cercado de enfrente!

Cartelones engomados
sucios i desmantelados.

«20.000 al que entregue
a «Pedro» el ajusticiado»

—Ni con 30.000 lo entrego.

—Ni con 40.000 tampoco.

Una pauta de sonrisas
hacen coro a la mandurria
de Moreno el olvidado.

—«Pedro» le dió la vuelta
al cercado de enfrente!

En coro:

—Ya vendrán!
—Ya vendrán!!
—Ya vendrán!!!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance en triunfo de estirpe

I

Fogata de brazos.

¡No traigas la horca!

(El fusil en sus manos.
El fuego en sus sienes).

¡No traigas la muerte!

Si huyo por siempre.
Si tengo la suerte
de pasar por sus manos.

¡No traigas la horca!

Quedaron eternos.
I fueron hermanos.

La sangre es una sierpe.
La sangre en mi cuerpo.
La sangre en mis ojos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La sangre en mis manos.
¡La sangre!
¡No traigas la muerte!

—¡Somos milicianos!
Las madres nos esperan.

I nuestros hijos.
¡Dejadlos! ¡Por fin dejadlos!

II

(Hay momentos que el silencio
el silencio en el campo llega).

Ha llegado el silencio
enredado en una lágrima.
Los niños vascos recuerdan
alas negras en el cielo.
Los niños vascos recuerdan.

(Al pie de un árbol viejo
una madre i su fusil.

Un niño vive en su seno
hecho carne en trincheras.

El niño es un hijo
de un miliciano deveras).

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance en clarín cosechado

Por donde quiera que vayan
i lo busquen; lo encuentran.

El indio no quiere
ni la india tampoco.

Por donde quiera que vayas.

Búscalo en el monte.
Lo encuentras.

Búscalo en la plaza.
Lo encuentras.

Búscalo en la cárcel.
Lo encuentras.

¡No lo acabes de matar!
¡No lo ahorques!

La india no quiere.
Sus hijos. Su choza.
Su trigo. Tampoco.

¡No lo acabes de matar!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Déjalo en el monte!
¡Déjalo en la plaza!

¡No lo dejes en la cárcel!

Por fin déjalo en el alba.

¡No lo acabes de matar!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Romance del bandolero

I

Nadie en el cacerío,
viento recio, brava caña,
al hombre de leyenda
mulato, valiente cara,
ni siquiera no sabían
porque de noche rondaba
toda la loma perdida
i su sombra fustigaba
a los últimos caminos
i su paso iluminaba
i huella roja dejaba
en los últimos caminos.
Nadie en el cacerío.

Por la noche en aullidos
silencio, horrible silencio.

Con pistolas i puñales
i trenzas desparramadas
rubias, negras y castañas
una choza encrucijada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Bandolero. Bandolero.
Chulo bravo en la reyerta.
De lobo ternura bandolero.
En sus labios risa incierta.

Silencio, horrible silencio
en la encrucijada desierta.

II

Muerde un rayo la huella
en los cascos del que vuela.

Fuga de capas i sombras
i luego tiros al cielo.

Rie su plegaria de luna
la lívida paz del chulo.

De noche, muy de noche
cabalgando lo mataron.

Maldito festín de sangre
i voces de llagas negras.

Al final del camino
tres estrellas rojas
en su pecho de sangre
rojos puñales clavaron.

A orillas del robledal
vuelan cuervos graznando,
en los picos sangre gris
i en los ojos garras negras.

Cuervos graznando están
a orillas del robledal.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III

Estrellas rojas prendidas
en el final del camino.

Con pingos de cobre rojo
i estrellas rojas prendidas
cinco chulos siniestros
al final del camino corren.

De noche muy de noche,
matando a dos lo vengaron.

Sepultados a la orilla
con cinco puñales quedaron.

IV

En pingos de cobre rojo
del fin del camino vienen,
cinco chulos sin estrellas,
pues las rojas las dejaron
en pechos de negra huella,
i las blancas las reparten
en la faz de blanca luna
del chulo muerto por ella.

Por dos pechos de nardos
i rojos labios de sangre.
El bandolero de luna
despertó con la muerte

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tres estrellas rojas
en su pecho de gitano.

Por dos pechos de nardos
i rojos labios de sangre.

V

El no se merece tumba,
sino huracán de montañas.

— Hermano... cogélo con cuidao,
que toavía su alma niña
en sus ojos se ha quedao.

— Hermano... pa que decirlo!
i si algún día de éstos
élla por fin lo sabe,
¡decíle, que murió como hombre
i que nosotros lo vengamos!!

— Este horrible silencio
i la amenaza en sus manos.

— Ya estamos en la cumbre.

— Pónlo en el musgo — despacio...

Los árboles han callado.

Cinco chulos rojos vuelan
en sus capas embozados.

Maldito festín de sangre
i voces de llagas negras.

Ya la noche ha sangrado
toda su herida de estrellas.

En la montaña más alta
queda la tumba vengada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VI

En un pecho de nardo
dos labios niños prendidos
i en los ojos el alma
de los ojos que fueron;
ojos valientes y nobles
valientes negros ojos.

Los muchachos bien lo saben
que él está allí presente.

— Hermano... cogélo con cuidao,
que toavía su alma niña
en la madre se ha quedao...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Itinerario

Págs.

DEDICATORIA. 7

ANTES Y DESPUES 8

TRAYECTO 9

ROMANCES EN ROCIO

Romance de andenes 15
Romance del pescador muerto 18
Romance del regreso 21
Romance del río pequeño 24
Romance del campesino traicionado por los rurales. 25
Romance del puerto 27
Romance del campesino apresado 30
Romance de Guayaquil ausente 32
Romance de la escuela a la Universidad . . . 34
Romance del campesino que vengó a su amada 39
Romance de la despedida 42
Romance del mulato asesinado 43
Romance del día de fiesta 45
Romance del amorfino campirano 47
Romance de la campesina 52
Romance del encuentro 54
Romance de los padres desesperados. 57
Romance de la muerte 62
Federico García Lorca. 63
Romance en la prisión 66
Romance en triunfo de estirpe. 70
Romance en clarín cosechado 72
Romance del bandolero 74

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"